

REGLAS DE DISCERNIMIENTO PARA LA SEGUNDA SEMANA

2026

Meditación (día 39)

1. INTRODUCCIÓN

En esta charla vamos a hablar sobre todo de las Reglas de Discernimiento de la Segunda Semana. Ya hemos visto las de la Primera Semana, que son muy útiles y que nos dan mucha luz. San Ignacio tiene un segundo grupo de Reglas, que ya vamos a especificar cómo y cuándo se usan, y son similares a las de la Primera Semana, tienen un mismo objetivo, pero tienen su parte específica también.

San Ignacio dice que las Reglas pretenden ayudarnos a entender las varias mociones que se causan en el alma, y esto es similar para todos los grupos de Reglas de la Primera Semana y de la Segunda Semana.

Cuando empezamos a ejercitarnos en la vida interior, el alma se mueve en distintas direcciones. El alma se mueve hacia consolación, hacia desolación. Nos vienen tristezas, miedos, confusiones, fervores, alegrías, deseos de hacer el bien, tedio; toda una serie de mociones y de movimientos interiores que suelen pasar en la vida cotidiana, a la persona que tiene un poco de vida interior y oración, pero durante los Ejercicios pasan mucho más, porque estamos justamente más atentos a este mundo interior.

San Ignacio dice que basta que uno se detenga y esté en silencio para que encuentre esta batalla en el alma, donde está el espíritu de Dios, el espíritu del enemigo y mi propio espíritu, como en un campo de batalla tratando de conquistar las distintas partes.

En las Reglas de la Segunda Semana, San Ignacio dice que vamos a tener **mayor discreción**, o sea, mayor prudencia; es decir, lo específico de estas Reglas es que hace falta más prudencia.

Con las Reglas queremos entrar en contacto, comprender, los movimientos o las mociones del alma para recibir las buenas y para expulsar las malas. Eso es lo mismo para todas las Reglas.

[313] REGLAS PARA EN ALGUNA MANERA SENTIR Y COGNOSKER LAS VARIAS MOCIONES QUE EN LA ÁNIMA SE CAUSAN: LAS BUENAS PARA RESCIBIR, Y LAS MALAS PARA LANZAR; Y SON MÁS PROPIAS PARA LA PRIMERA SEMANA.

Pero en la Segunda Semana San Ignacio dice que necesitamos **mayor discreción**, necesitamos mayor prudencia, necesitamos mayor entendimiento.

[328] REGLAS PARA EL MISMO EFECTO CON MAYOR DISCRECIÓN DE SPÍRITUS, Y CONDUCEN MÁS PARA LA SEGUNDA SEMANA.

San Ignacio dice, en las Anotaciones de la Primera Semana, que las Reglas de la Primera Semana son cuando somos tentados [9] «grosera y abiertamente». Sin embargo, en la Segunda Semana ya San Ignacio está pensando en otro modo de tentación que no es grosero y abierto, sino que es mucho más sutil porque el demonio se va a aparecer o se va a disfrazar como un ángel de luz [10] «debaxo de especie¹ de bien» y nos va a tentar, dice San Ignacio, de una manera y con una [9] «materia más sutil y más subida».

Citemos lo que dice San Ignacio:

[9] 9ª La nona es de advertir, quando el que se exercita anda en los exercicios de la primera semana, si es persona que en cosas spirituales no haya sido versado, y si es tentado grosera y abiertamente, así como mostrando impedimentos para ir adelante en servicio de Dios nuestro Señor, como son trabajos, vergüenza y temor por la honra del mundo, etc.; el que da los exercicios, no le platique las reglas de varios spíritus de la 2ª semana; porque quanto le aprovecharán las de la 1ª semana, le dañarán las de la 2ª, por ser materia más sutil y más subida que podrá entender.

Entonces San Ignacio está diciendo, y por eso no hay que desalentarse, que cuando somos tentados groseramente, cuando estamos pensando demasiado en el honor del mundo, cuando tenemos miedo a los trabajos o nos da vergüenza el testimonio cristiano y muchas otras cosas, San Ignacio dice que para ese grupo de personas alcanza con las Reglas de Primera Semana.

Por eso, esto sirve más que todo para nuestra instrucción y es útil ver las cosas en las que no estamos todavía. Por ejemplo, cuando uno lee a los místicos San Juan de la Cruz en «La Subida al Monte Carmelo», o a Santa Teresa de Ávila en «El Castillo Interior», uno se da cuenta que no está todavía ahí; o sea, la materia es demasiado elevada. Pero si yo leo esas cosas con un buen espíritu, eso me va a servir como de aliciente para ir por esos pasos, y también para ver que hay un norte mucho más grande del que yo conozco.

También me mueve a la humildad saber que, cuando Santa Teresa empieza a describir las distintas habitaciones del Castillo, ya cuando va por la segunda nos perdió a todos, y faltan todavía cinco más; son como niveles de perfección. Pero si nos desanimamos, eso no viene del Señor. El Señor quiere que sepamos, que aprendamos las cosas más subidas, las cosas más difíciles, como para tenerlas en nuestro horizonte y llegará el momento en que nos van a ser útiles. Entonces, no nos desanimemos.

Yo no voy a describir todas las Reglas porque hay algunas que son bastante difíciles; tampoco les recomiendo que vayan a leerlas porque hay temas como la consolación sin causa, que es una de las cosas centrales del segundo grupo de Reglas, que es un poco que nos supera y nos confundiría. Pero yo voy a ir a lo que creo que puede ser útil para todos sin embarullarnos demasiado.

Estas Reglas son cruciales para cuando uno está camino a la madurez espiritual. Las primeras Reglas son para todos, son para los pecadores, para los principiantes, para las

¹ apariencia.

almas avanzadas también. Pero de ordinario, con las almas que están más avanzadas en la vida interior, el demonio va a usar tácticas más sutiles.

Al principio de la conversión, el demonio puede venir con una excusa como, por ejemplo: «No vayas a Misa el Domingo, está este partido, está este otro programa, viene esta persona»; y muchas veces nos convence de que no cumplamos con eso que es lo mínimo de lo mínimo. El mínimo compromiso cristiano es la Misa Dominical. Entonces, una persona que está empezando y que cae en la tentación de no ir a Misa por pereza, el demonio no necesita muchas más técnicas sutiles, ya con eso alcanza.

Ahora, una persona que va a Misa diaria, por ejemplo, que se comprometió y que está disfrutando de ese gozo de poder recibir la Comunión todos los días, el demonio no va a venir con esta tentación de que no vaya a Misa el Domingo porque sabe que va a fracasar. El demonio es inteligente. Para estas almas que van mejorando en la vida interior, que son más avanzadas, el demonio va a usar otras técnicas.

El enemigo intenta engañar a una persona espiritual y de un modo bien preciso.

Los criterios para aplicar las reglas

Entonces, vamos a tratar de descubrir, de describir, estas cosas que San Ignacio nos dice.

Es una persona, dice el Santo, que se ejercita en la vida iluminativa, que corresponde a la Segunda Semana de los Ejercicios. Y la forma de engaño: el enemigo tienta a esta persona bajo la especie de bien o bajo la apariencia de bien. Citemos a San Ignacio con este español un poco antiguo, pero me gusta citarlo como está:

[10] 10ª La décima: cuando el que da los ejercicios siente al que los rescibe, que es batido² y tentado debaxo de especie de bien, entonces es proprio de platicarle sobre las reglas de la 2ª semana ya dicha. Porque comúnmente el enemigo de natura humana tienta más debaxo de especie de bien, quando la persona se exercita en la vida iluminativa, que corresponde a los ejercicios de la 2ª semana, y no tanto en la vida purgativa, que corresponde a los ejercicios de la 1ª semana.

Esto está claro, es decir, es lo que siempre decimos sobre las Reglas. Y lo dice San Ignacio al inicio de las Primeras Reglas³: «**para en cierto modo**» descubrir los movimientos del alma. Es decir, esto no es una cosa matemática, no va a terminar siendo una aplicación del teléfono que uno le pone qué le pasa y que le va a terminar diciendo si es del enemigo o es de Dios. Las cosas del espíritu no son así, porque Dios no quiere que sean así. Tenemos que ir con humildad descubriendo y equivocándonos.

Las Reglas son muy útiles, son herramientas realmente inspiradas para San Ignacio y para toda la Iglesia a través de él, porque nos dan muchísima luz. Pero no hay que leer las Reglas o tratar de aplicarlas como un teorema matemático que siempre me va a dar la respuesta. En la vida interior hay muchas confusiones y hay muchas cosas que son oscuras porque Dios así lo quiere, tal vez para entrenarnos un poco en la humildad también de

² abatido.

³ ver numeral [313], página 1 de este PDF.

saber que no sabemos todo y no podemos tener certeza cien por ciento de todo. Entonces, «**para en cierto modo**», dice San Ignacio, que sepamos.

Y por eso es muy importante en las vías del espíritu contar con el consejo de alguien versado en las cosas interiores. Decidir nosotros mismos o preguntarle a la inteligencia artificial —es loco que esté dando este ejemplo, pero ya conozco gente que tiene dirección espiritual con una computadora— es bastante imprudente, porque vamos a chocar la Ferrari si vamos por ese camino. Las cosas del espíritu son difíciles y requieren tiempo, requieren paciencia, requieren oración, reflexión, y sobre todo requieren consejo y humildad. No se arrebaten a querer aplicar estas cosas así no más. Hace falta que alguien esté experimentado y que nos las enseñe.

Estamos hablando entonces de una persona espiritual que ya ha experimentado la vida purgativa, o sea, ya pasó las primeras luchas, y ha progresado efectivamente en superar el pecado. Y entonces el corazón de esta persona está preparado y dispuesto para buscar al Redentor en todas las cosas y responderle con su amor. Estas personas se esfuerzan activamente por conocer más profundamente y seguir más de cerca a Jesucristo.

Asimiladas las disposiciones espirituales descritas en los Ejercicios característicos de la Segunda Semana (es decir, las Meditaciones sistemáticas que decimos: el Llamamiento de Cristo Rey, las Dos Banderas, los Tres Binarios y las Tres Maneras de Humildad), esta gente que va a aplicar primariamente estas Reglas de Segunda Semana, desean profundamente abrazar la Voluntad de Dios en su vida. Desean dedicarse activamente a la obra redentora del mundo de Cristo, y están dispuestas a renunciar a cualquier apego que pueda disminuir la libertad en este camino para seguir a Cristo. Incluso están dispuestas a participar de la propia vida de pobreza y humillación de Cristo si así lo desea, como se va viendo en estas Meditaciones de la Segunda Semana. Hace falta un nivel más alto de crecimiento espiritual; es lo que se presume para aplicar estas reglas.

Son personas, dice San Ignacio, [315] «... **que van intensamente purgando sus peccados, y en el servicio de Dios nuestro Señor de bien en mejor subiendo**». Y San Ignacio excluye explícitamente estas Reglas a toda [9] «**persona que en cosas espirituales no haya sido versado, y si es tentado grosera y abiertamente**». Yo creo que esa idea está bastante clara.

Entonces, vamos a aprender algunas cosas de estas Reglas que creo que pueden ser útiles para todos, pero si nos quedan un poquito grandes, no hay que ponerse triste ni desesperarse, simplemente hay que decir: «Esto me sirve tal vez para el futuro. Me sirve saberlo para aplicarlo cuando el Señor quiera. Pero si no puedo aplicarlo ahora, no hay problema. Ya es una cosa bastante importante que la Providencia me haya puesto delante de estas Reglas». Hay bastante poca gente que se pone a leer las Reglas de San Ignacio y ustedes que están ahí lo están haciendo. Eso ya es algo providencial.

2. CONTEXTO DE LAS REGLAS DE LA SEGUNDA SEMANA

En la Segunda Semana como un modo de repaso, San Ignacio tiene dos objetivos fundamentales.

a- El primer gran objetivo:

[104] 3º *preámbulo*. El 3º: **demandar lo que quiero: será aquí demandar conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga.**

Les suena familiar esto porque lo usamos bastante durante la Segunda Semana. **Conocimiento interior de Jesucristo**, ese es uno de los principales objetivos de la Segunda Semana.

En la Primera Semana estábamos tratando de purificar el corazón, de alejarnos del pecado. En la Segunda Semana cambiamos el foco y ya queremos conocer al Señor.

¿Qué tipo de conocimiento? Conocimiento íntimo o conocimiento interno, que no es simplemente el conocimiento de la teología o el conocimiento que viene por las Escrituras. Ciertamente que son cosas muy buenas, pero San Ignacio apunta a algo un poco más profundo. Quiere el conocimiento interno que es de persona a persona y que viene a través de la vida de oración. **Es irremplazable en este conocimiento interno del Señor la vida de oración.** Pasar ese tiempo en silencio con Cristo diariamente me va generando este conocimiento interno.

Me acuerdo una vez había un muchacho que era judío de nacimiento, pero era agnóstico y se había ido a China y a India a estudiar todas las religiones orientales, y tenía una gran confusión en su cabeza en temas religiosos; estaba en esa búsqueda sincera pero un poco perdida. Y estaba preguntando a los cristianos quién es Cristo. Una pregunta bastante fácil y no tan fácil en el mismo tiempo. Y entonces cuando llegó a mí, este muchacho me dice: «Le pregunto a los cristianos quién es Cristo y no encuentro quien me dé la respuesta».

Con ese contexto de esas religiones, él estaba buscando una respuesta más experiencial o vivencial de quién es Cristo para ti, quién es Cristo en tu vida. Y me parece que es una pregunta interesante para hacernos: ¿Quién es Cristo para mí? Porque si la respuesta es: «El Hijo Adoptivo de José, el Hijo de María, que vino a redimirnos», es una respuesta perfecta del Catecismo, pero está bastante lejos de alguien que conoce a Cristo interiormente, que es lo que justamente quiere San Ignacio como primer objetivo de la Segunda Semana: conocer al Señor internamente. Este muchacho buscaba esa respuesta. Quién es Cristo en tu vida concreta.

Me parece que es un lindo examen de conciencia para hacer. ¿Cuál sería mi respuesta de quién es Cristo para mí? ¿Puedo decir que Cristo es mi «amigo»? Una palabra que se usa respecto del Señor con mucha facilidad y muy vacía de contenido.

«Jesús es mi amigo», ¿qué quiere decir en mi vida?, ¿paso tiempo con mi amigo?, ¿me conoce mi amigo?, ¿lo conozco?, ¿comparto cosas?, ¿tengo unidad de criterio? Hay muchas cosas que implican la amistad; y eso es lo que busca San Ignacio, este conocimiento interno de amistad con el Señor.

Y por eso es que, empezando la Segunda Semana, vamos a ir mucho a la Escritura, a tratar de estar con el Señor en su Vida, en lo que conocemos de su Vida a través de las Sagradas Escrituras. Y también es, como San Ignacio nos va a enseñar, **la contemplación como un nuevo modo de oración**, que tal vez ya lo estén practicando como un modo distinto de acercarnos al Misterio, pero siempre con este objetivo de conocer al Señor interiormente.

b-El segundo gran objetivo:

También muy importante de la Segunda Semana, es **movernos a la generosidad** para prepararnos para las elecciones o para la reforma de vida.

Las elecciones no son que hay que votar nada; **las elecciones son elegir cosas que tenemos que cambiar en nuestra vida**, puede ser la elección de estado o la elección de diferentes opciones. Pero cuando dije «elecciones» sonó como que nos preparamos para votar, pero no es lo que estaba tratando de decir San Ignacio en su momento.

La generosidad empieza donde termina el deber. Hay un cierto punto donde es obligatorio. **Hasta acá es obligatorio: yo me quiero salvar, esto tengo que hacer.** A partir de ahí, hay un campo vastísimo, infinito si se quiere, reservado a lo que quiero yo darle al Señor por amor y gratis, que sale de mi generosidad y que no es obligatorio.

Entonces por eso San Ignacio, como sabe que el campo de la generosidad es bien amplio y que siempre podemos crecer ahí, es que él quiere movernos a gran generosidad y va a ocuparse en la Segunda Semana de machacar y de perseguirnos hasta que digamos que queremos entregarnos verdaderamente al Señor.

Y cuando dijimos que queremos seguir a Cristo Rey, viene la otra Meditación y dice: «A ver si el demonio no te está engañando». Después viene la otra y dice: «Vamos a tratar de ver si es cierto lo que estás diciendo». Es decir, sigue empujando y empujando, casi que nos presiona para que digamos con sinceridad que queremos amar a Cristo. Ese es el objetivo de las Meditaciones sistemáticas de Cristo Rey, de Dos Banderas, de Tres Binarios y las Tres Maneras de Humildad que seguramente ya habrán hecho. Si las hicieron bien, tienen que haber sentido un poquito de presión, porque ese es el objetivo de San Ignacio, o sea, una presión que sana porque quiere movernos a la santidad. Yo no voy a ser santo porque alguien me obligue ciertamente. Lo que pasa es que San Ignacio me hace que yo me obligue y por eso a veces que las Meditaciones se hacen bastante tortuosas y pesadas cuando hay algo que yo no quiero entregar.

Cuando yo estoy apegado a algo y no pude desapegarme, no voy a poder hacer bien la Meditación de Tres Binarios. Porque si la hago bien, San Ignacio me acorrala y me obliga a decir que no quiero ser santo, y como yo no me animo a decir eso —un poco por amor propio también no quiero decir que no quiero ser santo— y quiero encontrar una excusa para quedarme con el apego, San Ignacio no me deja hacer eso.

Por eso esta serie de las cuatro Meditaciones son cruciales para mover nuestro corazón a decir que queremos verdaderamente buscar la perfección, que queremos dejar todos esos apegos, todo ese lastre, todo ese peso que nos molesta en el servicio del Señor.

El enemigo nos va a tratar de engañar, y esa es una cosa que San Ignacio trae en las Reglas; y también aparece en todas estas otras Meditaciones que les digo.

Dos Banderas

Por ejemplo, en la Meditación de Dos Banderas, San Ignacio, como se acuerdan, lo pone al demonio [140] «**una grande cátedra de fuego y humo**». Los comentaristas siempre vieron en ese fuego y humo la idea del engaño del demonio. También dice [142] «**char**

redes y cadenas»; siempre está tratando de tender trampas. Después pide [139] «... demandar lo que quiero: ... conocimiento de los engaños del mal caudillo». Es un tema que San Ignacio tiene muy presente en su mente y en su espiritualidad. El demonio nos va a querer engañar cuando nosotros empecemos a avanzar en la vida interior.

Tres Binarios

En los Tres Binarios, cuando habla del segundo, dice

[154] 2º binario. El 2º quiere quitar el affecto, mas ansí le quiere quitar, que quede con la cosa acqúicita⁴, de manera que allí venga Dios donde él quiere, y no determina a dexarla, para ir a Dios, aunque fuesse el mejor estado para él.

Siempre está este doble discurso, este engaño, este ser y no ser al mismo tiempo.

3. LA TÉCNICA DEL DIABLO

Para este segundo objetivo, San Ignacio nos quiere mover a generosidad y dice tengan cuidado porque el demonio va a usar nuevas técnicas. Para el demonio va a ser suficiente si logra disminuir o rebajar la virtud de las personas buenas; y esto es algo que pasa mucho en Ejercicios. De repente el Señor me va moviendo hacia una entrega de más valor, hacia una entrega más generosa, [97] «... de mayor estima y mayor momento⁵», como va a decir San Ignacio. Entonces me mueve a esa entrega, y el demonio va a venir con una idea: «Eso es exagerado, el resto no lo hace, te estás volviendo loco, te están lavando la cabeza, ¿qué está pasando?». Va a empezar con cosas para decir que, ese grado de perfección que Dios me está revelando en su Gracia y en su Bondad y en su Misericordia, para mí es demasiado.

Entonces el demonio va a venir con algo de disminuir un poco. Si el Señor quiere que yo llegue a diez, el demonio va a decir: «Vayamos hasta siete». No me va a decir vayamos a menos cinco, porque eso no funciona al principio. Va a decir: «Esto que puedes hacer es bueno, pero capaz que es demasiado. Empecemos con algo un poco menor». Esa es la técnica del demonio, a él le alcanza con rebajar el primer propósito que el Señor había puesto en mi cabeza; y muchas veces lo va a hacer a través del apego a los bienes, o del apego general a cualquier cosa, y también la vanidad.

Él va a venir con [329] «razones aparentes», dice San Ignacio, no verdaderas, sino aparentes, lo que es falaz, que parece que es verdad, pero que no tiene un fundamento real. Entonces sólo intenta simular una razón a través de la imaginación y la sensibilidad: «Me parece..., siento que debería...». El demonio trabaja a través de nuestras impresiones, de lo que nos impacta.

Hay que tener cuidado, porque es muy fácil dejarse guiar simplemente por los sueños de nuestra imaginación. Cuando estamos frente a algo que estamos pensando, que el Señor nos mueve y que parece que es mucho, o que si no es mucho, y empezamos a estar confundidos y vemos la inclinación de la voluntad hacia un lado o hacia el otro, especialmente si es en contra de algo que me crucifica, **tengo que ver de dónde viene la**

⁴ adquirida.

⁵ importancia.

cosa. Si viene simplemente de un razonamiento o si viene de una impresión; porque estas falsas razones que el demonio pone en nuestras almas, tienden como a paralizarnos. **No tienen fundamento y se desvanecen cuando la confrontamos con la realidad.** Por eso es que el pedido del consejo siempre es tan útil.

Entonces, si nosotros confrontamos las imaginaciones con la sabiduría que recibimos del Evangelio, de la Iglesia y también de los Ejercicios, vamos a ver como todo se desvanece.

Un ejemplo que el demonio usa mucho es la idea del miedo. Uno va haciendo los Ejercicios y está entusiasmado, y siente una especie de fervor, y se siente llamado a más, y todo eso le da alegría, y el demonio va a venir con algo que es el miedo: «¿Y qué pasa si Dios me pide un martirio doloroso?, ¿y qué pasa si Dios me pide que deje todo lo que quiero ya mismo y que me vaya a la luna?». Va a venir con una imaginación de un sacrificio muchas veces no real, que no está relacionado con mi realidad de este momento al menos, y le va a poner todos los condimentos que lo hagan bien negro y bien pesado, lo cual genera miedo. Entonces cuando yo empiezo a decir: «¿Qué pasa si Dios me pidiera y eso me encoge y me achica el corazón?». Ese es un típico engaño del demonio con este modo loco o ilógico, de razonar.

Me viene una impresión de temor que me paraliza, cuando en realidad le estoy dando vida a algo que no existe más que en mi imaginación, lo que los espirituales conocen con el nombre de «futurible»: Imaginarme un futuro que no está aquí y que no está relacionado con lo que yo tengo delante de mí, y ese futuro que no existe se hace real en mi imaginación y me impide actuar ahora. Es decir, ya cumplió con el objetivo de frenar mi cambio de santidad por algo que estoy pensando que tal vez pueda llegar a pasar.

También San Ignacio nos va a hablar del demonio que nos va a perseguir con [329] «**sotilezas**», y los comentaristas siempre hablan de lo que llamamos «**escrúpulos**». San Ignacio trae las Reglas para los Escrúpulos en los números [345] a [351].

Los escrúpulos intentan como hacer nuestra alma flaca, fina y débil simplemente para perturbarla y destruirla, y son una pérdida de tiempo. Nos vienen preguntas que pueden surgir de buenas razones, por ejemplo, para la búsqueda de la perfección, pero que no tienen el espíritu evangélico. El Señor nos dice que seamos «*sencillos como las palomas*». (Mt 10, 16). El tema de los escrúpulos sería un tema totalmente para otra Plática.

La simplicidad es la primera herramienta contra los escrúpulos, la obediencia también, y confiarse en algún sacerdote experimentado, y **realmente obedecer**, porque en ese campo ciertamente que ayuda mucho la obediencia, porque si yo me meto con mi propia cabeza, los escrúpulos empiezan a hacerme bastante daño. Cuando uno empieza a dar vueltas sobre sus pecados, es otra característica muy común de los escrúpulos; la primera vez que lo pensamos ha estado bien, pero ya no la segunda, tercera, cuarta, quinta; esto es seguir dando vueltas; también: «Y si lo confesé bien, y si dije todas las circunstancias, y si habré tenido el verdadero arrepentimiento», y una larga historia de preguntas que al final lo único que hacen es confundirnos.

El demonio, dice San Ignacio, continuamente nos engaña con «**assiduas falacias**». Por ejemplo: «Dios dice que quien no hace penitencia no se salvará, así que no hay que dar

lugar a alguno para el descanso o para la diversión». La primera parte es verdad, hay que hacer penitencia; la segunda parte no es verdad, es mentira, pero el demonio puede meternos confusión por ese lado.

El diablo es un maestro como del doble sentido, llamado «el padre de la mentira». Por ejemplo, la persona que tiene un falso concepto de la humildad, y movido por ese falso concepto de humildad, decide no compartir con el director espiritual ciertas gracias que Dios le ha dado en la oración, o mociones de su alma, porque piensa que eso sería una falta de humildad, y ciertamente que no lo es. Hablar con el director espiritual, ciertamente que ahí se dice lo bueno y lo malo, en un ambiente muy seguro.

O pensemos en la persona que dice que «la caridad empieza por casa», y entonces así no es capaz de hacer una misión en un lugar lejano, porque ella cree que solamente tiene que hacer el bien en lo que le queda cerca. O el otro que dice que hay que «hacer corrección fraterna, es un acto de caridad». Entonces se dedica todos los días de su vida a hacer correcciones por todos lados, a diestra y siniestra, encontrando los defectos de cada uno, y siendo un juez de todos, supuestamente por caridad porque la corrección fraterna es caritativa. Ahí está el engaño del demonio, que hay una parte de esto que es verdad, la corrección fraterna es caritativa; pero en este caso, como lo estoy diciendo, ciertamente que no se aplica de este modo.

4. EL DIABLO DISFRAZADO DE «ÁNGEL DE LUZ» (SUB ANGELO LUCIS)

El demonio se disfraza como un ángel de luz, y creo que eso es la parte central y lo que nos puede ser más útil a todos de las Reglas de Segunda Semana.

[332] 4ª regla. La quarta: proprio es del ángel malo, que se forma sub angelo lucis⁶, entra con la ánima devota, y salir consigo; es a saber, traer pensamientos buenos y sanctos conforme a la tal ánima justa, y después, poco a poco, procura de salirse trayendo a la ánima a sus engaños cubiertos y perversas intenciones.

Esta es la clave de toda esta Meditación, de toda esta Plática. El demonio que se disfraza como un «ángel de luz». Entonces, no todo lo bueno es bueno para mí en este momento al menos. Hace falta discernimiento. No alcanza con que algo sea bueno para que yo sepa que tengo que hacerlo porque, como les decía, a esta persona que va a Misa diaria, el demonio no le va a decir que deje de ir a Misa, sino que va a venir con una estratagema, con algo mucho más sutil, para mover a esta persona guiada por él hacia el mal, al final de cuentas. Pero el primer movimiento no va a ser hacia el mal, ciertamente.

Pongamos algunos ejemplos como para ilustrar esto; los ejemplos siempre ayudan mucho:

1- Me acuerdo cuando al principio de mi conversión estábamos en un grupo juvenil, estábamos en el colegio secundario, y en ese momento nuestra vida pasaba por esperar para el sábado siguiente para ir a la discoteca donde íbamos a bailar y a tomar algo, nos divertíamos no muy sanamente. Eso era nuestra vida, esperando siempre el sábado

⁶ sub angelo lucis: disfrazado de ángel de luz, de ángel bueno.

siguiente, y era como el centro de todo. Empezamos a tener charlas con un sacerdote dominico, y un día él nos dice: «¿Qué van a hacer ustedes a ese lugar, donde está todo preparado para el pecado? La música es horrible, no hay luz, hay humo, la gente está tomando, la gente no se viste bien, también hay violencia, cada tanto se están peleando»; es decir, están todos los condimentos como para pecar.

Entonces dice: «¿Qué hacen almas cristianas que están tratando de avanzar en la vida interior? —estábamos al inicio, pero supuestamente estábamos en eso— ¿Qué hacen en ese lugar?» Es una pregunta que es bastante fácil de hacer y bastante difícil de responder, porque cuando uno piensa un poco, la respuesta es: «No sé qué hago ahí, no tengo nada que hacer. Si pongo en riesgo mi alma, ¿por qué voy ahí?» Pero al mismo tiempo, esa era nuestra pasión, era lo que queríamos hacer, era nuestro apego, queríamos hacerlo, y entonces no era fácil reconocer que no era un buen lugar para nuestra alma.

Entonces uno de los muchachos, amigo mío, le dice al sacerdote con toda sinceridad: «Si nosotros no vamos a ese lugar, ¿quién va a ser apostolado ahí?» Entonces, este es el típico engaño del demonio. Ahora nosotros podemos reírnos y entenderlo claramente; en ese momento y para esa persona, él era sincero en lo que decía porque estaba siendo engañado. O sea, el pensamiento no es: «Yo quiero ir a pecar a ese lugar», porque no seríamos capaces de responderle eso al sacerdote en ese momento. Entonces había que buscarle la vuelta, y el demonio viene con esta idea que está bien en un sentido.

¿Quién va a ser apostolado adentro de la discoteca si los cristianos no van? Pero nos damos cuenta que es bastante falaz, porque en realidad, más que apostolado, uno termina dejándose llevar por la corriente. Pero ven que el pensamiento es ir a hacer algo bueno, que es totalmente ridículo, pero está disfrazado de un «ángel de luz». Viene con esta buena idea del celo apostólico, pero aplicado en un lugar de pecado. Ese es un ejemplo típico.

2- También me pasó a mí, en una tanda de Ejercicios en Estados Unidos, un muchacho que había decidido, durante la Segunda Semana, cuando estaba en la Meditación de los apegos y toda esa parte, había decidido que iba a dejar de fumar. Fumaba cigarrillos, tabaco, y tenía chicos chicos (hijos pequeños), y le parecía que no era bueno para su salud, y que Dios no lo quería. Entonces decide que va a dejar de fumar. Después, al final de los Ejercicios vuelve y me dice: «En realidad estuve rezándolo más, y llegué a esta conclusión: cuando yo no fumo, pierdo más la paciencia. Entonces para mi familia va a terminar siendo peor que yo no fume, porque los voy a terminar maltratando». Y yo me reía porque era un engaño del demonio clarito, sigue fumando por caridad. ¡Es una locura! Pero eso fue lo que el demonio le sugirió. En vez de atacarlo directamente, lo ataca por el otro lado, le encuentra una excusa. Y esto no es que la persona se quiera engañar. Si la persona se quiere engañar, vamos por otro lado. Pero, digamos, muchas veces la persona con sinceridad está tratando de hacer el bien y termina poniendo las dos cosas: «Yo dejo de fumar, y después no tengo paciencia con mi familia; mejor sigo fumando». Se ve que el argumento es totalmente falaz, pero ahí se ve cómo se disfraza como un ángel de luz.

3- Una persona piensa en la bondad de las obras de caridad. Mientras está haciendo los Ejercicios piensa: «¡Qué bueno es hacer obras de caridad!». Y entonces empieza a pensar cuántas obras de caridad va a hacer; y empieza a pensar cuántas obras más podría hacer si

tuviese dinero; y entonces empieza a pensar cómo ganar dinero para ser un santo rico. Y entonces ahí dejó de meditar lo que estaba meditando, y se fue por el camino, digamos, de los tomates en vez de seguir lo que estaba haciendo. Estaba pensando en obras de caridad, ahora está pensando en cómo hacerse rico. Y ahí el demonio lo va engañando.

4- Lo mismo pasa, el típico ejemplo, con el prestigio y con el éxito. Siempre hay una parte que es verdad. Si yo soy prestigioso, si soy exitoso, mi mensaje evangelizador va a llegar a más personas y va a ser más efectivo para el mundo. Entonces el demonio puede meternos interiormente la idea de que yo tengo que brillar y tengo que sobresalir y tengo que ser el mejor en lo que hago para evangelizar de un modo más efectivo por el Reino, por Cristo. Entonces es cierto que si yo soy famoso, mi mensaje llega más lejos. Pero hay un lindo engaño del demonio porque a mitad de camino, cuando yo estoy tratando de hacerme famoso para ser más efectivo en el apostolado, me perdí en los placeres de la fama y el apostolado no llega nunca.

5- Durante la meditación el diablo vendrá, por ejemplo, con una inspiración poética para escribirle cánticos a María Santísima. Por ejemplo, si estamos meditando en los Tres Binarios, y hay un problema en nuestra voluntad que no queremos dar el brazo a torcer y dejar ese apego y entregarnos al Señor, de repente me viene en la mitad de esa meditación, cuando San Ignacio me está acorralando contra la pared, me viene una inspiración poética y digo: «¡Qué bello! Voy a escribir este poema a María Santísima y voy a escribir sobre la belleza de la Corona de la Virgen y la humildad de Nuestra Madre. ¡Hermoso poema! perfecto. Un poema para que lo lea la posteridad. ¿De dónde vino ese poema? El Señor estaba queriendo que yo me desapegara e hiciera el trabajo que tenía que hacer, no que escribiera poemas. El poema lo puedo escribir después. No soy poeta, no tengo necesidad de escribir ninguna cosa». Pero ¿ven?, el demonio no va a venir con una imagen y decir: «¡Deja de pensar en esto así puedes seguir apegado a lo que estás apegado!», porque no quiero hacerlo, sino que me ataca por un flanco con esta idea de la inspiración poética, por ejemplo.

6- A un sacerdote celoso le dirá al oído: «La oración mental es estupenda, es estar unido con Cristo, no hay ninguna otra persona más que el sacerdote que tenga que rezar. Ahora, hay que ver la necesidad que tienen las almas. Entonces hay que hacer de la vida apostólica una vida de oración». Fantástico para el manual y para el eslogan. Si el sacerdote no pasa tiempo rezando, va a terminar siendo un vendedor de Sacramentos. Entonces el demonio para este sacerdote celoso no viene con la idea de que deje la oración para mirar televisión, viene con la idea de que hay necesidad de las almas, y sabe que este sacerdote eso es algo que lo mueve.

7- Por ejemplo, el otro típico caso cuando el diablo pone en el alma de una mujer piadosa y buena, fervientes deseos de pasar largas horas delante del Santísimo Sacramento y así descuida a su esposo y a sus hijos que están en casa a merced de muchas tentaciones. Entonces, no es que ir a rezar al Santísimo es ultra necesario y está buenísimo y es muy bueno. Ahora, si una mujer tiene seis hijos y quiere pasar cuatro horas delante del Santísimo, es fácil de ver que hay un desorden. Pero, el ejemplo en sí, la mujer se siente movida a largas horas de oración. Y dice: «Capaz que yo soy una mística ahora, el Señor me está dando

dones como a los santos. Yo creo que está cuidando a mis hijos cuando el Señor me mueve a una vida mucho más profunda y mucho más de entrega». Todo torcido del demonio, pero lo que él está moviendo es a que vaya a rezar ¡ante del Santísimo! ¡Eso es lo loco! Que el demonio la mueva a que rece delante del Santísimo, que es algo buenísimo para el alma; pero como viene movido por él, termina dejando a la familia sola.

8- El enemigo logró engañar al Cura de Ars en algunas ocasiones. ¿Qué hubiéramos hecho si quisiéramos tentar al Cura de Ars? Porque era un Santo sacerdote. El diablo es muy sutil y fue examinando las virtudes del Santo cura, su odio al pecado, su amor a la penitencia, su amor a la oración; y vino con esta idea: «Vete a un monasterio trapense a llorar tu pobre vida, a hacer largas y duras penitencias, a disfrutar de una vida contemplativa». El Cura de Ars intentó escaparse de su Parroquia dos veces, siguiendo esta tentación. Ven que el demonio es sabio, y el Cura de Ars era un alma santa que estaba muy ejercitada ya en la vida iluminativa, y el demonio viene con esta idea, de que esas catorce o dieciséis horas de confesión le estaban consumiendo su vida interior, y que él tenía que irse a un monasterio a llorar su pobre vida. Es un engaño muy sutil.

En ese momento era pecado mortal no hacer el breviario para el sacerdote. Entonces cuando él se quería ir las dos veces, los feligreses le escondieron el breviario, no se pudo ir —o se fue y se tuvo que volver— porque hubiera pecado si no hacía su breviario. Como no tenía el breviario, tuvo que volverse. Pero ¿ven?, otra vez el demonio se disfraza de un ángel de luz, mueve a llorar los pecados, a la penitencia y a la oración y a la vida contemplativa al Cura de Ars, que el Señor lo quería sentado en ese confesionario. Esa era la misión de él, era la Voluntad de Dios para él.

9- San Ignacio tuvo este pensamiento en un momento: «Si quieres fundar una orden que influya en la clase de dirigente, en medio de un siglo humanístico, tienes que convertirte en un distinguido latinista». Por ahí todo bien. «Por lo tanto, debes también comprar y leer las obras de Erasmo, tan universalmente elogiadas». Así es como San Ignacio empezó a leer estos libros, un par de páginas cada día. El latín era verdaderamente hermoso. Pero después de un tiempo, San Ignacio se dio cuenta que después de cada lectura de Erasmo, ya no tenía el fervor que solía tener, y no tenía compunción. Él, que era un alma muy introvertida, o sea, muy introspecta, que se miraba a sí mismo, era muy sutil en el conocimiento de sus propios movimientos, se dio cuenta y encontró la relación: «Cuando leo a Erasmo, se me baja el fervor». Entonces, ¿qué hizo? Tiró el libro a la basura y después prohibió a todos los jesuitas que lean los libros de Erasmo. Y también la Iglesia, un tiempo después, descubrieron el daño que este autor hacía y el libro fue condenado.

10- En Barcelona, San Ignacio tenía muchas consolaciones y éxtasis en el tiempo dedicado a estudiar. ¡Fíjense hasta dónde el demonio actúa! Él tenía que estudiar, era la hora para estudiar; y en ese momento le venían consolaciones y éxtasis. Por un par de días él venía disfrutando de las consolaciones y de los éxtasis. Pero después reflexiona: «Cuando estoy haciendo todo lo que hago por la vida interior, no estoy consolado ni tengo éxtasis. Y cuando me pongo a estudiar es que me vienen». Entonces dice: «Esto es el demonio». Entonces se puso en contra de eso. El demonio lo movía a éxtasis y consolaciones porque no quería que pasara los exámenes; no dormía lo suficiente por las inspiraciones de orar en

el momento de descansar. Quería deteriorar su salud. Entonces, le viene ese deseo de oración cuando tiene que dormir. Y eso terminaba siendo del demonio.

11- Santa Teresa de Ávila, un penúltimo ejemplo. «Te quieres ejercitar en la humildad, entonces no puedes presentarte ante un Dios Todopoderoso, tan pequeña y tan pecadora». Entonces, la Santa dejó de orar, dejó de rezar, para ser humilde. No es que se iba al casino. Esta Santa quería ser humilde. El demonio le engancha la idea de la humildad y de que presentarse delante de Dios es soberbia. La engaña con eso, ¡y es una persona que era avezada en las cosas interiores!, pero la engaña lo mismo. Llegó al punto de no rezar para crecer en humildad.

12- Y un último ejemplo para ver cómo la humildad siempre tiene que acompañar todo. Había en Roma una religiosa a quien se llamaba Santa y realizaba muchos prodigios. Los Cardenales no se ponían de acuerdo sobre cuál era el origen de estos eventos extraordinarios. Entonces le pidieron a San Felipe Neri que fuera a investigarla, a ver qué era. Entonces San Felipe fue, toca la campana del convento, y dijo así brutalmente: «Disculpe, he venido a ver a la Santa». Y del otro lado la monja dice: «Soy yo». Con eso ya alcanzó para que el Santo diga: «Esto no viene de Dios». Si uno quiere ponerse al centro de todo, ciertamente que el Señor no nos va a estar bendiciendo.

Entonces, **a modo de resumen**, las Reglas de Segunda Semana son para momentos de la vida donde estamos más avanzados. Viene bien conocer un poco, pero no se embarullen con los detalles de las Reglas que son más sutiles. Me parece que lo central es esto:

Saber que el demonio es un ángel, es más inteligente que nosotros y que cuando uno crece va a cambiar la técnica, es decir, no me va a tentar con lo mismo cuando yo estoy avanzado en la vida interior; las tentaciones van a ser más elevadas y más sutiles. Y por eso necesito estar más alerta y necesito más consejo.

Pidámosle al Espíritu Santo que nos dé esa inteligencia y esa sabiduría de poder aplicar estas normas. Y pidámosle también a San Ignacio y a María Santísima que nos acompañen en este proceso de nuestros Ejercicios Espirituales.

Que Dios los bendiga.